

# Radio Polonio: el pódcast radiactivo de Marie Curie

## Episodio 2

Bienvenidas y bienvenidos, espero que estén bien. Soy Marie Curie, tal vez me conocen como Madame Curie, la científica radiactiva, o tal vez no me conocen en absoluto. Por eso estoy aquí.

Hoy, me gustaría hablar sobre algunos hitos importantes en mi vida, sobre premios, sobre obstáculos, sobre radiactividad y la ridícula idea de no volver a verte. ¿Cómo? ¿Qué? Seguro que, en este momento, ustedes deben estar pensando: «Pero, Marie, esto es una ensalada de cosas». Es cierto, tienen un poquito de razón, puede parecer que mezclo ideas y momentos, pero no se preocupen..., les voy a ir dejando pistas para que ustedes puedan construir el relato, la gran historia. Por ejemplo, mi nombre original es Maria Salomea Skłodowska porque nací en Polonia, no en Francia.

Fue muy difícil para mí acceder a la educación; por eso, la Universidad Flotante fue uno de los hitos de mi vida. ¿Una universidad flotante? ¿Qué es eso? ¿Estaba en el mar? Para aclarar estas dudas, pueden ver el episodio de la Liga de la Ciencia —que les dejo aquí— y enterarse de qué universidad era esa y otros varios datos importantes.

También quería hablar de premios; como ustedes saben, existen numerosos premios y de todo tipo. Dos de los más famosos son los premios Oscar a las producciones audiovisuales, especialmente cine y televisión, que entrega la Academia de Hollywood, y los Premios Nobel, otorgados por la Real Academia de las Ciencias de Suecia, como reconocimiento a la labor científica y su contribución a la humanidad.

Bueno, yo no fui nominada para ningún Oscar, no existían cuando yo vivía —aunque hicieron dos películas y algún documental sobre mí, ojo, eh—, pero sí ¡gané dos Premios Nobel! Uno de física, en 1903, y otro de química, en 1911. El Nobel de física de 1903 fue un premio compartido: nos lo dieron a Pierre Curie, mi esposo; a Henri Becquerel, otro colega físico, y a mí por el descubrimiento y las investigaciones sobre la radiación. Yo la denominé *radiactividad*. Pero, pero, pero —siempre hay un pero— el comité de selección de la Academia de Ciencias de Suecia quería excluirme, planeaban dejarme afuera del premio solo por ser mujer, no querían reconocer mi trabajo científico únicamente por una cuestión de género. Cuando me acuerdo de eso, realmente no lo puedo creer, me parece terrible.

Terribles también fueron algunos de los efectos letales de la exposición a la radiación, que durante gran parte de las investigaciones desconocíamos, por lo que no pude, no pudimos tomar precauciones ni medidas de seguridad, no lo sabíamos. Yo solía llevar tubos de ensayo con isótopos radiactivos en los bolsillos y los almacenaba en un cajón del escritorio. Fíjense como sería la contaminación

por radio que mi cuaderno de notas del laboratorio aún hoy, en 2022, es radiactivo y ¡lo será por 1500 años más! Yo misma morí de anemia aplásica, producida por mi exposición a la radiación.

Y no solamente me pasó a mí, sino que Las Chicas del Radio (en inglés, *Radium Girls*) fue el nombre con el que se conoció a un grupo de trabajadoras que sufrieron envenenamiento por radiación. Ellas trabajaban en una fábrica de relojes y recubrían las esferas de los relojes con una pintura que contenía radio, el elemento radio, como base. Esto ocurrió en la fábrica United States Radium Corporation en Orange, Nueva Jersey, Estados Unidos, en el año 1917. Estas mujeres se contaminaron y enfermaron gravemente y nadie las quería ayudar. Si les interesa saber un poco más sobre Las Chicas del Radio, pueden oír el breve pódcast de El Gato y la Caja que les dejo sobre este caso que es muy impresionante.

Para ir cerrando y no ponerme muy melancólica, quiero contarles que la escritora española Rosa Montero escribió una novela hermosa, cuyo título es *La ridícula idea de no volver a verte* (que les nombré al principio) y esta novela actual se basa en las impresiones, emociones, pensamientos que le surgieron a Rosa Montero cuando leyó el diario que escribí luego de la muerte de mi esposo Pierre Curie. Se trata de una novela cuya narrativa cruza los géneros —mi biografía con la de la propia vida de Montero—, tiene un enorme vuelo poético y, además, una excelente divulgación científica. En la novela, aparecen también Lise Meitner y Rosalind Franklin, entre muchas mujeres científicas que sufrieron grandes injusticias solo por ser mujeres. Es un texto her-mo-so y un libro muy valioso. Y les dejo un capítulo para que lean y también un audio de la propia Rosa Montero leyendo un fragmento. Uuuuuuy, se me pone la piel de gallina.

Bueno, por hoy me despido, gracias por oírme y hasta la semana que viene. ¡Cuídense mucho!

Idea, guion y voz: Carina Maguregui.

\* Esta transcripción es parte del recurso [Radio Polonio, el pódcast radiactivo de Marie Curie](#) del portal educ.ar del portal [educ.ar](#).